



Meditación Bíblica para Levítico 11-12

Descripción

Lecturas Bíblicas: Día 98

[Levítico 11–12](#) | [Salmos 13–14](#) | [Proverbios 26](#) | [1 Tesalonicenses 5](#)

Hasta ahora, el libro de Levítico se ha ocupado principalmente de cuestiones relativas al trabajo y el ministerio de los propios levitas, es decir, los sacrificios que debían ofrecerse, la forma adecuada de ofrecerlos y la ordenación de Aarón y sus hijos para el ministerio sacerdotal. A partir de Levítico 11, nuestras lecturas se centran en las cuestiones de la santidad y la limpieza en el campamento donde Jehová estableció su morada.

Allen Ross ofrece esta útil explicación de estos conceptos fundamentales de santidad y limpieza en su comentario sobre Levítico, *Santidad para Jehová*:

Bajo la ley todo se clasificaba según las categorías de santo o profano, y sólo lo santo podía estar en presencia de Dios. Lo que no era santo (es decir, lo que era común) incluía dos subcategorías: limpio e inmundo. El estado o condición normal de la mayoría de las personas y cosas era limpio; lo que era limpio podía elevarse a santo mediante el ritual del sacrificio, pero también podía degradarse a impuro por la contaminación o el pecado. En consecuencia, el ritual levítico estaba diseñado para limpiar y santificar: algo que era impuro podía convertirse en limpio mediante la purificación, y entonces lo que era limpio necesitaba el ritual de la sangre para convertirse en santo.¹

Sólo los sacerdotes trabajaban en el ámbito de lo sagrado. Sus vestiduras eran santas; los sacrificios y el altar en el que los ofrecían eran santos; el tabernáculo y todo su mobiliario eran santos; y los propios sacerdotes tenían que ser santificados (es decir, hechos santos) para poder desempeñar sus funciones sacerdotales.

En su mayor parte, los israelitas comunes no tenían acceso al ámbito de lo sagrado. Por lo tanto, la

preocupación de la mayoría de los israelitas no era tanto mantener la santidad como mantener la limpieza. En Levítico 11, entonces, leemos sobre los alimentos que eran limpios para que Israel los comiera, así como los que eran inmundos para el consumo de Israel. En Levítico 12, leemos sobre los rituales requeridos para que las mujeres que han dado a luz vuelvan a estar limpias.

A nuestros oídos, todo esto puede parecer extraño, restrictivo o incluso opresivo, pero no debemos pasar por alto el punto teológico general de estas historias: como Jehová mismo vivía en medio de su pueblo, Israel tenía que mantener un cierto umbral mínimo de limpieza para evitar mancillar su santidad.

Pero, en última instancia, incluso este arreglo resultará insatisfactorio. Israel acabará por no mantenerse limpio en presencia de Jehová, y Jehová, que no puede habitar durante mucho tiempo en nada que no sea la santidad absoluta, acabará por abandonar a su pueblo al juicio.

Este acuerdo, por tanto, es un paso hacia algo mayor: el día en que Jehová morará con su pueblo no sólo en una ciudad limpia, sino en una ciudad santa. Ese día, Jehová habitará con su pueblo en la Nueva Jerusalén, donde *“No entrará en ella ninguna cosa inmunda”* (Ap. 21:27).

Categoría

1. Devocional

Etiquetas

1. 2024
2. aaron
3. devocional
4. levitico
5. plan de estudio bíblico
6. puro
7. santo

Fecha de creación

2024/04/08

Por autor

invitado

default watermark